

M. Rafael Félix cedió gratuitamente el teatro; los artistas dramáticos, lo mismo que M. Padeloup y la orquesta que dirigía, prestaron gratuitamente su concurso para celebrar esta solemnidad patriótica. Se inauguró con un notable discurso de Julio Claretie, en el que examinó á grandes rasgos literaria y políticamente *Los Castigos*. Produjo esta audición 7.577 francos y 50 céntimos. En vista de este magnífico resultado, la comisión especial nombrada por la Sociedad de hombres de letras pidió autorización á Víctor Hugo para celebrar en el mismo teatro otra *Mañana literaria*, y por medio de Paul Meurice recibió la autorización solicitada: el 13 de Noviembre se volvieron á leer en el teatro de la Puerta de San Martín otros trozos poéticos de *Los Castigos*, también por los mejores actores dramáticos que actuaban en dicho coliseo. El producto de la segunda audición excedió al de la primera: se recogieron 8.281 francos 90 céntimos. La referida Sociedad nombró una comisión para que fuera oficialmente á dar las gracias á Víctor Hugo, y le pidió que les permitiera dar la tercera audición de *Los Castigos*. Víctor Hugo les respondió lo siguiente:

“Mis queridos compañeros:

Demostremos al pueblo la tercera lectura de *Los Castigos*, pero démosela gratis; procurad que ésta se verifique en el antiguo teatro Real ó Imperial, en el salón de la Ópera, que ascenderemos desde ahora á la dignidad de salón popular. Haremos la cuestación con cascos prusianos, y el cobre de los céntimos del pueblo de París nos servirá de bronce para fundir cañones que disparen contra la Prusia. Vuestro compañero y amigo,

VÍCTOR HUGO.”

Efectivamente, la tercera audición de *Los Castigos* fué gratis y se verificó en el teatro Nacional de la Ópera, y durante los entreactos de la representación popular, los simpáticos y generosos artistas que la declamaron salieron, como Víctor Hugo indicaba, á hacer una cuestación con cascos tomados de los prusianos. La calderilla del pueblo que cayó en los referidos cascos produjo la suma de 468 francos 50 céntimos. Al final de la representación arrojaron á la escena una corona dorada de laurel, que llevaba esta inscripción: *A nuestro poeta, que dá á los po-*

*bres el pan espiritual*. El comité de los hombres de letras, en las sesiones del día 18 y del día 19 de Noviembre, dió cuenta de haber entregado al Tesoro la cantidad de 10.000 francos, precio del coste de los dos cañones, que había tasado M. Dorian. La comisión enteró al comité de la dificultad que se oponía á bautizar uno de los dos cañones con el nombre de *Chateaudun*, habiendo muchos suscriptores que dieron su óbolo creyendo que se le bautizaría con otro nombre. El comité decidió que el primer cañón se llamase *Victor Hugo* y el segundo *Sociedad de los hombres de letras*.

El comité de la Sociedad de hombres de letras escribió á Víctor Hugo noticiándole su resolución y poniendo á su disposición la cantidad sobrante de lo recaudado. Víctor Hugo contestó suplicando al comité que guardase esa cantidad para emplearla en socorrer á las víctimas que hiciese la guerra entre las gentes de letras.

Mientras se verificaban esas audiciones, el teatro Francés dió también una *Mañana literaria*, dramática y musical, el día 25 de Noviembre, en la que mademoiselle Favart representó á Doña Sol (acto V del *Hernani*), madame Laurent á Lucrecia Borgia (acto V de *Lucrecia Borgia*) y madame Ugadle cantó *Patria* (*Leyenda de los siglos*), el *Aparecido* (de *Las Contemplaciones*) y *Las palabras de un conservador á propósito de un perturbador* (de *Los Castigos*). Esta sesión, que se verificó á beneficio de las víctimas de la guerra, produjo 6.000 francos. Víctor Hugo no asistió á ninguna de estas representaciones. En otros teatros, sociedades y clubs se dieron audiciones de poesías de diferentes libros de Víctor Hugo, hasta que en Enero las obligó á cesar una fuerza mayor, cuando los teatros carecieron de leña para calentarse y de gas para la iluminación, cuando hubo verdadera imposibilidad de dar dichas lecturas públicas.

## VI.

### Elecciones para la Asamblea nacional.

*Escrutinio del 8 de Febrero de 1871.*

DEPARTAMENTO DEL SENA.

Resultó elegido Víctor Hugo por 214.169 votos

# BURDEOS

## I.

### Llegada á Burdeos.

El 14 de Febrero, al día siguiente de llegar Víctor Hugo á Burdeos, al salir de la Asamblea, le invitó la multitud á que se asomase al balcón que domina la plaza Mayor y á que dirigiese la palabra al pueblo que se apiñaba en dicha plaza, pero él rehusó hablar desde el balcón. A los que le hablaron con este objeto contestó lo siguiente:

“En las actuales circunstancias solo debo hablar al pueblo desde la Asamblea. Me preguntáis lo que pienso de la cuestión de la paz ó de la guerra: no puedo tratar esta cuestión en este sitio. La prudencia forma parte de mi sacrificio. Esta cuestión, no solo nos interesa á nosotros, sino que también interesa á la Europa, cuyo destino está adherido al destino de Francia. Se nos presenta temible alternativa; la guerra desesperada ó la paz más desesperada aun. La elección terrible entre la desesperación con gloria ó la desesperación con vergüenza, solo debe hacerse desde lo alto de la tribuna. Allí me decidiré sin faltar nunca á mi deber, pero no me exijáis que dé aquí explicaciones. Permitidme que guarde silencio. Amo al pueblo y él lo sabe; si me callo, comprenderá por qué.”

Después, volviéndose hácia la multitud, Víctor Hugo lanzó este grito: ¡Viva la República! Viva Francia!

## II.

### La guerra en el presente y la paz en el porvenir.

Asamblea nacional.—Sesión del 1.º de Marzo de 1871.  
Presidencia de M. Julio Grevy.

EL PRESIDENTE: Víctor Hugo tiene la palabra.

M. VÍCTOR HUGO: El imperio ha cometido dos parricidios; mató la República en 1851 y mata á la Francia en 1871. Durante diez y nueve años hemos estado sufriendo la alabanza oficial y pública del repugnante régimen caído, y entre la angustia de esta discusión dolorosa nos faltaba recibir la sorpresa de oír en esta Asamblea balbucear la defensa del imperio ante el cuerpo agonizante de la Francia asesinada.

No prolongaré este incidente, que está ya agotado, y me limitaré á hacer constar la unanimidad de la Asamblea.

ALGUNAS VOCES: Menos cinco votos.

M. VÍCTOR HUGO: Señores, París está en este momento sufriendo los tiros del cañón prusiano; nada hay decidido. París espera, y nosotros, sus representantes, que hemos vivido cinco meses la misma vida que él, tenemos la obligación de decirnos cómo piensa.

Hace cinco meses que el combate de París asombra al mundo; en cinco meses de República ha conquistado más honor que perdió en diez años de imperio. Cinco meses de República han sido cinco meses de heroísmo. París hace frente á toda la Alemania; una ciudad ha detenido una invasión; París ha combatido á diez pue-

blos coligados, á ese aluvion de hombres del Norte que ya muchas veces ha sumergido la civilizacion. Trescientos mil padres de familia son soldados improvisados. El gran pueblo parisiense ha creado batallones, ha fundido cañones, ha levantado barricadas, ha abierto minas, ha multiplicado sus fortalezas; tiene hambre y frio, y al mismo tiempo que estallan en él todas las cóleras, padece toda clase de sufrimientos. Es inútil enumerarlos; la historia ya los referirá.

Carece de leña, de carbon, de gas y de pan. Vive en un invierno horrible, en el que ostenta el Sena quince grados de hielo; sufre el hambre, el tifus, la devastacion, la metralla y el bombardeo. Paris en estos momentos está enclavado en la cruz, goteando sangre de sus cuatro miembros. Pues bien, esa ciudad, á la que ninguna igualará en la historia; esa ciudad majestuosa como Roma y estóica como Esparta; esa ciudad que los prusianos quieren hollar, pero que no han tomado aun; esa ciudad augusta, nos ha dado un mandato que aumenta su peligro y que añade á su gloria, el mandato de votar contra el desmembramiento de la pátria; Paris acepta sus mutilaciones, pero se opone á las mutilaciones de la Francia. Paris se resigna á la muerte, pero no á la deshonra.

Tenemos que cumplir una doble mision: hacer que se levante Francia y advertir á la Europa. Se trata de saber si ésta vá á retroceder hasta el feudalismo; se trata de saber si vamos á ser arrojados de un escollo á otro, del régimen teocrático al régimen militar. No pueden negarse los esfuerzos que está haciendo el pontificado para declararse infalible, y yo creo que ese hecho solo puede realizarse probando á vivir el Papa gótico al lado de un emperador gótico.

UN MIEMBRO DE LA DERECHA: ¡Esa no es la cuestion!

OTRO MIEMBRO DE LA DERECHA: En nombre de las angustias que está sufriendo la pátria, no nos ocupemos ahora de esas cosas.

EL PRESIDENTE: No interrumpais al orador. Continúad, señor Víctor Hugo.

M. VÍCTOR HUGO: Si el tratado violento que se nos propone en estos momentos se cumple, si se celebra la paz inexorable en pró del reposo de Europa, vá á empezar el insomnio del mundo. Habrá en lo sucesivo en Europa dos naciones temibles; una porque será vencedora y otra porque será vencida.

EL JEFE DEL PODER EJECUTIVO: ¡Es verdad!

M. DUFAURE, ministro de Justicia: ¡Es verdad!

M. VÍCTOR HUGO: La victoriosa Alemania tendrá de su parte el imperio, la esclavitud, el yugo soldadesco, el embrutecimiento del cuartel y la disciplina hasta en los espíritus; su emperador será al mismo tiempo militar y de derecho divino; elevará la consigna á dogma, hará del sable cetro, agarrotará el pensamiento y la palabra; se acabarán la tribuna y la prensa.

La nacion vencida tendrá de su parte la ilustracion, la libertad, la República, el derecho humano, la tribuna, la prensa, la palabra, la conciencia y el alma libres; conservará la iniciativa del progreso, difundirá las ideas nuevas y retendrá la clientela de las razas oprimidas, y mientras la victoriosa Alemania incline la cabeza, por pesar sobre ella el casco de las hordas esclavas, la sublime y vencida Francia levantará la cabeza con la corona del pueblo soberano. La civilizacion, puesta faz á faz de la barbarie, buscará su camino por entre las dos naciones, una de las que dió luz á la Europa y la otra que le dió la noche. ¿Qué nacion debe compadecerse más de las dos, la que es triunfante y esclava ó la que es vencida y soberana? Las dos.

Puede la Alemania enorgullecerse de tener dos provincias más, aunque carezca de libertad; pero nosotros compadecemos su engrandecimiento, por estar fundado en la bajeza; nosotros la compadecemos al ver que, habiendo sido un pueblo, hoy solo es un imperio.

Acabo de decir que la Alemania tendrá dos provincias más; pero esto no ha sucedido aun, y añadido que no sucederá nunca. Tomar no es poseer. La posesion supone consentimiento. ¿Puede decirse que la Turquía posee á Atenas? ¿Puede decirse que el Austria posee á Venecia? ¿Puede decirse que la Rusia posee á Varsovia? ¿Puede decirse que la España posee á Cuba? ¿Puede decirse que la Inglaterra posee á Gibraltar? De hecho, sí; de derecho, no.

UN MIEMBRO DE LA DERECHA: ¡Esa no es la cuestion!

M. VÍCTOR HUGO: Estoy dentro de ella.

VARIAS VOCES DE LA IZQUIERDA: ¡Hablad! hablad!

EL PRESIDENTE: Continúe el orador.

M. VÍCTOR HUGO: La conquista es una usurpacion; será un hecho consumado, pero consumado sin derecho. La Alsacia

y la Lorena quieren permanecer siendo francesas y lo serán á pesar de todo, porque la Francia se llama República y civilizacion, y no dejará de cumplir sus deberes con la Alsacia y con la Lorena, con ella misma y con el mundo.

Señores, en Estrasburgo, en la gloriosa Estrasburgo, destruida por las bombas prusianas, se elevan dos estátuas, la de Guttenberg y la de Kleber: una voz interior dice dentro de nosotros que jura á Guttenberg no dejar que se ahogue la civilizacion, y que jura á Kleber no dejar ahogar la República.

Sé que se nos puede objetar diciéndonos que suframos las consecuencias de la situacion que nos hemos creado; que nos resignemos á que la Prusia se apodere de la Alsacia y de parte de la Lorena, porque nosotros tenemos la culpa por haberla atacado, y que ella, como vencedora, está en su derecho, ya que la Francia es culpable de esta guerra y la Prusia inocente. Inocente la Prusia!... Hace más de un siglo que estamos presenciando sus actos, y hemos visto que se apoderó... (Ruido en el salon.)

EL PRESIDENTE: Señores, os suplico que guardéis silencio y que no interrumpais al orador, porque así prolongais la discusion.

M. VÍCTOR HUGO. Es extraordinariamente difícil que hable á la Asamblea si no me deja terminar los pensamientos.

DE TODAS PARTES: Continúad! Hablad! hablad!

EL PRESIDENTE: Las interpelaciones no tienen el significado que el orador les atribuye.

M. VÍCTOR HUGO: Dije que la Prusia no tiene derecho para obrar así. Son vencedores los prusianos; pero ¿se enseñorearán de Francia? En el momento actual es posible, pero en el porvenir, nunca. Los ingleses conquistaron á la Francia, pero no la poseen; los prusianos embisten á la Francia, pero no está en su poder. Las manos extranjeras que cojan el hierro candente que se llama Francia, tendrán que soltarlo. La Prusia pierde el trabajo; su esfuerzo salvaje es un esfuerzo inútil.

¿Puede concebirse que el pasado suprima al porvenir? Pues eso sucedería si Prusia suprimiese á la Francia. A pesar de la cobardía de Europa, á pesar de tantos infortunios, á pesar de tantas rapiñas, á pesar de tantas heridas, á pesar de esta guerra malvada, Francia no aceptará una paz vergonzosa.

M. THIERS, jefe del Poder ejecutivo: No.

DE TODAS PARTES: No, no.

M. VÍCTOR HUGO: Jamás votaré tan humillante paz, porque ante todo deseo salvar el honor de la nacion. Sin embargo, esta paz pudiera tener un mérito á mis ojos, no el de hacer cesar la guerra, sino el de hacer enconar el odio, el odio contra los reyes. Que recojan lo que sembraron. Creando el odio profundo, indignando á la conciencia universal, que incubaba la venganza, llegará un dia en que la explosion esté en razon directa de la opresion. Todo lo que la Francia pierda, la revolucion lo gana.

Llegará la hora de la revancha prodigiosa, y desde ahora oimos el triunfante porvenir que camina á grandes pasos en la historia. Desde mañana la Francia no tendrá otro pensamiento que el de recogerse sobre sí misma, descansar en los sueños terribles de la desesperacion, recuperar sus fuerzas, educar á sus hijos, alimentar en ellos la santa cólera para cuando sean hombres, fundir cañones y crear ciudadanos, establecer un ejército que sea un pueblo, llamar á la ciencia para que auxilie á la guerra, estudiar los adelantos prusianos, como Roma estudió los adelantos púnicos; fortificarse, regenerarse, para llegar á ser la portentosa Francia del 92, la Francia de la idea y la Francia de la espada. Entonces, irguiéndose un dia de repente, de un salto formidable recogerá á la Alsacia y á la Lorena... he dicho poco; se apoderará de Treves, de Mayenza, de Colonia, de Coblentz...

VARIAS VOCES: No, no.

M. VÍCTOR HUGO: ¿Con qué derecho una Asamblea francesa interrumpe mi explosion de patriotismo?

MUCHAS VOCES: Acabad de expresar vuestro pensamiento.

M. VÍCTOR HUGO: He dicho que Francia no solo se apoderará de Lorena y de Alsacia, sino de Treves, de Mayenza, de Colonia, de Coblentz, de toda la orilla izquierda del Rhin, gritando: "Ahora me toca á mí, Alemania. ¿Soy tu enemiga? No; soy tu hermana; me apodero de todos esos paises, pero te los devuelvo con una condicion: con la condicion de que formemos un solo pueblo, una sola familia y una sola República. Voy á derribar mis fortalezas, pero vas á derribar las tuyas. Mi venganza es la fraternidad. Quiero suprimir las fronteras. El Rhin será de todos, porque constituimos la misma República, somos los Estados Unidos de Europa, formamos la federacion continental, la libertad europea y

la paz universal. Y ahora estrechémonos la mano, porque una nacion ha prestado un servicio á la otra; tú nos has librado de un emperador y nosotros te hemos librado de otro.”

### III.

#### Dimision de los representantes de la Alsacia y la Lorena.

Despues que se votó el tratado, los representantes de la Alsacia y la Lorena enviaron á la Asamblea su dimision. Los periódicos de Burdeos publicaron la nota siguiente:

“Victor Hugo anunció ayer, en la reunion de la izquierda radical, que pondria á la Asamblea esta declaracion:

“Los representantes de la Alsacia y de los Vosgos conservarán indefinidamente sus asientos en la Asamblea. En todas las elecciones que se verifiquen se considerarán como reelegidos de derecho. Si ya no representan á la Alsacia y á la Lorena, continuarán siempre representando la Francia.”

Aquella misma tarde se reunió la izquierda radical, que puso en la órden del dia la dimision de los indicados representantes. Victor Hugo tomó la palabra y dijo:

“Ciudadanos, los representantes de la Alsacia y la Lorena han presentado la dimision, pero no debemos aceptarla. No solo no debemos aceptarla, sino que deberíamos prorrogarles el mandato. Cuando dejemos de ser representantes, ellos deben continuar siéndolo. Por qué? Porque no pueden ser reemplazados.

En estos momentos, por derecho de heroísmo, por derecho de desgracia, por derecho de nuestro lamentable abandono, que las entrega en poder de los enemigos como rescate de guerra, la Alsacia y la Lorena son Francia, más que la Francia misma.

Ciudadanos, me abate inmensa pesadumbre, y solo un deber supremo puede obligarme á dirigiros la palabra; dispensadme, mis queridos colegas, si hablo con algun desórden, hijo de mi emocion. Jamás creí que pudiese cumplirse ese tratado. Mi familia es lorenesa, y mi padre defendió á Thionville hace cerca de sesenta años: hubiera perdido la vida antes que entregar las llaves de esa ciudad,

que, gracias á su valor, resistió el esfuerzo del enemigo y permaneció siendo francesa. Podeis comprender cuánto me afectará saber que hoy es prusiana. Anteayer, en la Asamblea, luché palmo á palmo por salvar el territorio, y defendí á la Alsacia y á la Lorena con la palabra, como mi padre la defendió con la espada: él fué vencedor y yo vencido; hoy somos vencidos todos, y llevamos en el fondo del corazon abierta la llaga de la pátria. El bravo maire de Estrasburgo acaba de morir; tratemos de vivir nosotros para presenciar el porvenir, mejor dicho, para crearle. Mientras llega, preparémosle. Cómo? Empezando desde hoy la resistencia. Limitémosnos á cumplir estrictamente el tratado, no acordándole más que lo que estrictamente estipule. Pues bien, el tratado no estipula que la Asamblea se cercene los representantes de la Lorena y de la Alsacia; conservémoslos, pues. Dejarlos partir es firmar el tratado dos veces; es añadir al obligado abandono el abandono voluntario. Conservémoslos.

El tratado no se opondrá, y no debemos ir más allá de lo que exige el vencedor; de otro modo obraríamos como el que pone en tierra las dos rodillas, cuando no le obligan más que á poner una: debemos levantar á la Francia, y la levantara no admitir las renunciaciones de los representantes alsacianos y loreneses.

Como antes dije, mientras la Lorena y la Alsacia estén separadas de Francia, debemos conservar sus representantes, no solo en esta Asamblea, sino en las Asambleas futuras. Los representantes del resto de Francia somos transitorios, pero ellos son necesarios. La Francia puede pasarse sin nosotros, pero no sin ellos. Conservémoslos indefinidamente hasta el dia de la emancipacion de las dos provincias, hasta el dia de la resurreccion de Francia. Demos este privilegio á la desgracia heroica, y que sus representantes gocen la excepcion de la perpetuidad, ya que sus nobles paises sufren la excepcion de la esclavitud.

Me ocurrió la idea de condensar lo que acabo de decir en este proyecto de decreto:

#### “DECRETO.

*Artículo único.* Los representantes de la Asamblea de la Alsacia y la Lorena conservarán sus asientos en la Asamblea y continuarán conservándolos en las futuras Asambleas nacionales de Francia,

hasta el dia que entreguen el mandato con las mismas condiciones que lo recibieron.”

Este decreto expresa la verdad absoluta de la situación. Encierra la negacion implícita del tratado, cuya negacion se impone á todos los corazones. El tratado puede decirse que no existe para nosotros, porque la fuerza nos obligó á aceptarle; por eso le repudiamos. Los hombres de la República profesan el deber estricto de no aceptar nunca el hecho hasta despues de haberle confrontado con el derecho; cuando el hecho se superpone al principio, le admitimos; cuando no, le rehusamos. El tratado prusiano viola todos los principios; por eso hemos votado contra él y obraremos del mismo modo.

¿Pero aceptará la Asamblea el proyecto que acabo de leer y que me propongo sostener en la tribuna? Creo que no; creo que tendrá miedo de aceptarlo. Esta Asamblea, nacida de una mala inteligencia entre la Francia y Paris, tiene la conciencia de estar en situación falsa. Basta haber asistido á alguna de sus sesiones para comprender que no admitirá nunca una verdad entera. El porvenir de Francia es la República y la Asamblea tiene por objeto la monarquía. De esta lucha en sentido inverso creo que resultarán catástrofes. Concretándome á los momentos actuales, me limito á decir que la mayoría camina en sentido oblicuo y carece del sentido absoluto, que en todas las ocasiones y contra todos los riesgos prefiere á los principios los expedientes. Jamás la justicia entrará en esa Asamblea más que al biés, si entra.

Por eso creo que la Asamblea no votará el proyecto que acabo de leer, por lo que me abstendré de presentarlo. ¿Pero debemos callarnos y abstenernos absolutamente cuando presenten sus dimisiones los representantes de la Alsacia y la Lorena? No.

Qué hacer, pues? En mi opinion lo siguiente.

Invitar á dichos representantes á que conserven sus asientos en la Asamblea; invitarles solemnemente por medio de una exposicion justificada, que firmaremos todos los que hemos votado contra el tratado, los que no reconocemos el derecho de la fuerza. Uno de nosotros, yo, si me lo permitís, leeré esta declaracion en la tribuna. Obrando así, nuestras conciencias quedarán tranquilas.

Conservemos á esos colegas para que sirvan de protesta y de advertencia; de

protesta contra la Prusia, de advertencia para Europa. Que representen la bandera de la Alsacia y la Lorena siempre enarbolada. Entre las ideas generales que abarcan el interés de la civilización y que necesita la Asamblea francesa, que es siempre una especie de tutora de los pueblos, que dichos representantes personifiquen la idea de la reivindicacion especial, el deber frente á frente de la madre; y así como representamos la humanidad, que representen ellos la pátria. Que por medio de ellos, las dos provincias que ahoga la Prusia continúen respirando el aire de Francia; que sean los conductores de la idea francesa hasta el corazon de la Alsacia y de la Lorena, y de la idea alsaciana y lorenesa hasta el corazon de Francia; que por su permanencia en nuestra nacion, la Francia mutilada de hecho continúe entera de derecho, y en su totalidad visible en la Asamblea, y que mirando hácia la parte de Alemania, se vea á la Lorena y á la Alsacia muertas, y mirando hácia el lado de aquí, se las vea vivas.”

La reunion aceptó por unanimidad la proposicion del representante Victor Hugo y le pidió que redactase la declaracion, que todos firmarian y que él leeria en la tribuna. La redactó, aceptó la reunion de la izquierda, pero no pudo leerse en la tribuna porque sobrevino la sesion del 8 de Marzo, en la que Victor Hugo presentó la dimision.

#### DECLARACION.

Al enterarse de la dimision que han presentado á la Asamblea los representantes alsacianos y loreneses, los representantes que abajo firman declaran que para ellos la Alsacia y la Lorena no han dejado ni dejarán nunca de formar parte del territorio de Francia.

La Asamblea no representaria á la nacion si esas dos provincias se quedasen sin representantes.

Si en lo sucesivo, y hasta que lleguen dias mejores, hay un vacío en el mapa de Francia, nos obligó á hacerlo la violencia del tratado; pero no debe haber ningun vacío en la Asamblea, ya que el tratado no exige la separacion de dichos diputados. ¿Por qué hemos de ir más allá de lo que se estipula en el tratado? por qué darle lo que no nos pide?

Que ocupe la Prusia los territorios,